



BENIGNO PALACIOS CORREA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Nº 6º
SINOPSIS

- 1—Reparos sobre nuestro lenguaje usual.—**Honorato Vázquez.**
- 2—Semblanza del Libertador Simón Bolívar.—**Leopoldo Dávila Córdoba.**
- 3—La herencia de Bolívar.—**Remigio Crespo Toral.**
- 4—Moción.—**Remigio Romero León.**
- 5—Mensaje de la Universidad de Cuenca a las Universidades Americanas.—**Remigio Crespo Toral.**
- 6—Bolívar y el derecho de la guerra.—**Remigio Crespo Toral.**
- 7—Discurso.—**Miguel Cordero Dávila.**
- 8—Notas.—**A. Moreno-Mora.**

Mayo de 1931.

Cuenca—Ecuador S. A.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Nº 6º

NOTAS

La Revista de la Universidad de Cuenca se canjea con toda clase de publicaciones nacionales y extranjeras.

Esta revista cuenta con la colaboración de los Profesores de la Universidad.

De las opiniones emitidas en los trabajos que publica la revista son responsables sus autores.

* Se hará reseña crítica-bibliográfica de las obras que se reciban dos ejemplares, las mismas que serán destinadas a la Biblioteca de la Universidad.

No se devuelve originales.

Canjes, correspondencia, etc. personal dirijase a UNIVERSIDAD, apartado Nº 18.

*

Reparos sobre nuestro lenguaje usual

(Continuación)

R

RIEGO. REGADÍO

El primero expresa actuación de regar. "¿Por qué, Señor Padre, la tierra estéril para mí, y la que es de *riego* a los otros?".—ORTÍZ. *Jardín de amores santos* [1592] Trat. 9. cap. 4.—"El *riego* de las huertas de Murcia tiene de largo cuatro leguas y media, y dos de través".—CASCALES. *Cartas Philológicas* [1779] Déc. 2, carta 8.

Regadío, adjetivo "se aplica al terreno que se puede regar, regadizo".—No tienes que buscar *regadíos*: que, aunque siembres en secano, si no fias sino de Dios, si no te apoyas en falsas deidades, segura tienes la lluvia".—GARAU, *Op. cit.* Idea 19.—"Estas son las condiciones del justo, como lo son de los árboles de *regadío*".—CÁCERES. *Paráfrasis de los Salmos*, Sal. 1º.

Nosotros aplicamos entrambos nombres a la acequia que conduce el agua para regar los terrenos, esto es, al *reguero*, *reguera*.—"Están plantados en medio de *regueros* de aguas diferentes".—CÁCERES, *Idem*.

A pesar de lo dicho por el Diccionario, *Regadío* aparece usado como sustantivo, a principios del siglo XVII por Fray Angel Manrique, en el mismo sentido que aquí le damos de acueducto para regar.—"Si las lágrimas riegan y fertilizan nuestras almas, si son el agua de pie con cuyo *regadío* crecen las virtudes hasta el cielo... bienaventurados los que lloran".—*Laura evangélica*, [1608], Lib. 2, disc. 4.

RODADERO

Es lo que está en disposición o figura para rodar: por ejemplo, una bola; pero nó *precipicio*, *despeñadero* por el que se rueda.

ROMPE

Bueno es avisar que nó de este modo, sino *rompido* se llama la tierra que se rotura para cultivarla. Simple aviso, pues jamás nos aventuraremos a tal sustitución.

ROÑA

No tien el sentido que le damos de trampa en el juego, ni *roñoso*, el de trampeador, fullero.

RONCA

Amenaza jactanciosa, según el Diccionario "Echar roncas", estar ronco.—Entre nosotros, *ronca*, es reprensión áspera y "echar roncas" proferir esas reprensiones.—Análogos a *raspa*, *raspear* ya apuntados.

RONCEAR

Es retardar la ejecución de algo; halagar para su logro, ir perezosamente una embarcación.

En nuestro uso, *roncear* es atisbar cautelosamente.

RUNRUNEAR

De *runrún*, rumor, hemos formado muy bien este verbo. Producirse *runrunes*, rumores, correr noticias inseguras.—En Murcia:—"Hablar entre dientes. Murmujear"—SEVILLA *Vocabulario Murciano*.

S

SABER

En quíchua el verbo *Yachana* tiene dos sentidos:—el de *saber* (tener conocimiento, habilidad &) y el de *soler* (acostumbrar).

A la quíchua damos a *saber* el sentido de *soler* en frases como éstas:—N. *sabe* ir por esa calle.—Usted *sabe* equivocarse frecuentemente.

Si en la primera de las locuciones citadas dijéramos: “N. *sabe* la hora a que ha de ir por esa calle”; y en el segundo”. Usted *sabe* cuándo le conviene decir que se ha equivocado,—el verbo sería de uso irreprochable, porque revela la habilidad con que se ejecutan esas acciones.

En el siguiente pasaje véase cómo se juega, conforme al aññado gusto de otros tiempos, con el sentido de *saber* [tener aptitud] y *saber* [tener sabor]: “El mismo árbol que estaba como rey en medio del Paraíso, lo era de la ciencia del bien lo era de la ciencia del mal; para que si *sabe* saber a bien, *sepa* asimismo saber a mal”.—GARAÚ.—*El filósofo instruido de la gracia*. Idea 3^a.

Por último, *saber* adquiere peculiar y expresivo sentido cuando se lo emplea por:—llegar a hacer fácil una cosa, por poder ejecutarla.

“Ay, Jesús mío ¿quién ha de *saber* dejaros, herido de vuestro amor?”—PALAFOX Y MENDOZA, *Peregrinación de Philotea* lib. 2. cap. 23.

SABIENDO

Suprimimos de este vocablo cuadrisílabo una sílaba prescindiendo de la precedida por la *h*:—sa-bi-hon-do—y conglutinando la *i* con la *o*.

Compuesto de *sabio* y *hondo* (profundo, concentrado etc.) ha de pronunciarse *sabi-hondo*.

“Tampoco *sabi-honda*” ¡Dios me guarde!

Asco de la mujer sobre un in-folio,

la que a Plauto comenta y hace alarde

de ilustrar a Terencio en un escolio;

la que cita a Nasón mañana y tarde,

apostillando a Grevio y a Nizolio.

Vaya, si gusta, con Ovidio al Ponto

y busque entre los getas algún tonto”.

VARGAS y PONCE. *Proclama de un solterón*.

SABOREAR

Entre nosotros, sólo es tomar sabor,—nó dar sabor.

“Encendióse el fuego delante de su rostro, y los carbones de los Apóstoles y santos se encendieron de él haciendo

en ellos maravillosos efectos, vivificando las almas, perdonando los pecados, renovando los entendimientos, enamorando y consolando el corazón, *saboreando* al efecto, inflamando el espíritu".—FR. JUAN SUÁREZ DE CODOY, *Tesoro de varias consideraciones* (1598) pág. 849.

SACARSE EL SOMBRERO

Da idea de una violenta extracción, algo como la de unas botas apretadas.

Para indicar un acto de cortesía, lo propio es *quitarse el sombrero*, que implica la suavidad, la cultura de descubrirse respetuosa o galantemente.

"¿Qué sentirá quién se vea en el infierno por haber dado ocasión a la pendencia en que perdió la vida, sobre si le *quitaron el sombrero* o le dijeron una palabra ofensiva?"—FRAY PEDRO DE SANTA TERESA, *El íntimo amigo del hombre la prudencia* (1685) Consejo 6º mot. 3.

"Un *quitar* de sombrero,—no merecía"—SOR ANA DE SAN JERÓNIMO. *Obras poéticas* (1773) Pág. 138.

SACRAMENTAL

Es lo perteneciente a los sacramentos, y a ningún sacramento se refieren quienes hablan de palabras, frases *sacramentales*, pretendiendo expresar con adjetivo tan violentamente trasladado,—el carácter que ellas tienen de acomodadas al intento, usadas comunmente como fórmulas de un concepto.

Bien se reemplazará *sacramental* con *formular*, adjetivo derivado de *fórmula*, como *angular* de *ángulo*.

"El adjetivo *formular* suena *dicho en fórmula*, como lo significa este pasaje de Fr. Jerónimo de San José:—"El tiempo siempre ha observado y venerado las palabras y frases *formulares* en las leyes, decretos y causas forenses".—Así *frases formulares* son las que se emplean en lo forense y eclesiástico por vía de fórmulas conocidas, que bien puédesse decir lenguaje *formular*. *Formularmente* será con *fórmulas*".—[MIR y NOGUERA. *Rebusco*].

SACRE

Nombre de una ave rapaz.

"La garza vuela tan alta, que los más ligeros *sacres* y neblíes no la dan alcance".—AVENDAÑO, *Marial* [1629] Visitación, disc. 2º.

Hemos adjetivado este sustantivo que nunca empleamos

en su sentido propio, porque no tenemos esa ave rapaz. Los españoles para ponderar la voracidad, la intemperancia en el deseo de lo ajeno, la presteza y ansiedad con que se tome algo para aprovecharlo disputándolo a los demás, dirían metafóricamente del que tal hace, que era un *sacre*; y de aquí se nos ha quedado la palabra como adjetivo que expresa estas condiciones de intemperante ansiedad:—Es un *sacre*, es una *sacre*; la *sacre* de fulana no dejó nada para los demás ¡qué *sacre*!

SALAR AL GANADO

El genérico *salar*, echar sal, sazonar con ella &, en lo específico tratándose de alimentar, curar con sal al ganado, es *salgar*.

SALIR

“No le *sale*, no le *salió* etc.”. locuciones con las que sin complemento indicamos no lograrse una cosa.

Del Diccionario Académico: “*Salir*. Con la preposición *con* y algunos nombres,—lograr o conseguir lo que los nombres significan. *Salió con la pretensión*”.

La supresión que hacemos, como también la hace Garau, de nombre y de preposición, no quita a *salir* el tácito valor que encierra.

“Qué te falta, diablo?...¿Qué gala quieres mejor?...De César cuenta Suetonio que vistió de oro y de perlas a sus soldados, para hacerles más constantes en la pelea. Así lo hizo Dios con Luzbel, pero no le *salió*, porque a la ambición luciferina, todo le es nada mientras reconoce qué subir”.—GARAU. *El sabio instruido de la gracia*, idea 17.

SALIRSE CON LA SUYA, CON LA MÍA

No usamos estas locuciones sino con el verbo *salir*, olvidando entretanto que hay la correlativa *entrar con la suya*, con la *mía*, *quedar*, *ir*, con lo cual el paralelismo de acción se establece con mayor viveza y propiedad.

Entré con la mía y él *salió con la suya*: *Salí con la mía*, aunque él *entró con la suya*.

“Algunas veces en las pláticas y conversaciones que tenemos con los prójimos, es menester *entrar con la suya*; pero eso dice nuestro Padre, que ha de ser para *salir con la nuestra*. No nos lleven ellos tras sí y *entren con la suya*, *salgan* también con ella; si nó, *salgamos* nosotros siempre *con la nuestra*....

Si tanto aguardáis, nunca *saldréis* con la *vuestra* y *quedaránse* ellos con la *suya*".—RODRÍGUEZ, *Ejercicio de perfección*, Parte II, trat. 2º cap. 14.

SALUDABILÍSIMO

Bien formado, pero, no por esto, olvidemos, que hay *salubérrimo*.

"Manteniánse con sólo los *salubérrimos* aires que allí *corrían*".—VILLALÓN. *El Scholastico*, lib. 2, cap. 1.

SANSÓN

"Muera Sansón y todos los que no son", decimos, aludiendo al destrozo hecho por ese israelita, aplicando esta locución a situaciones en que el mal propio se compensa con el ajeno.

Nuestro uso es disparatado, pues si *ser* equivale a *estar*, existir, los que *no son*, son nada. Si *ser* tiene un pronombre por complemento relacionado con Sansón, falta ese pronombre: "Sansón y los que, y quienes *no lo son*".

El refrán propio (que no lo trae el Diccionario) es el que corre en los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, que coleccionó el Marqués de Santillana a ruego del Rey don Johán.

"Muera Sansón y cuantos *con él son*". Esto es, cuantos están, existen, están reunidos con él.

SANTO ¿DONDE TE PONDRÉ?

Locución con que designamos el empeño, esmero de una persona para halagar a otra:—Está con su nuevo amigo a "Santo ¿dónde te pondré?"

Este expresivo refrán es portugués de origen.

"Como vos sabéis, trazía—lo siempre nas palminhas.

—Aquem tu o vens dizer, mulher! Era um Santo Antoinho *onde te porei!*—TEIXEIRA DE QUEIROZ, *Comedia do campo* III. *A morte negra*.

SARPA

Con *s* no existe esta voz en castellano. Con *s* significa cosas muy distintas de hojarasca, ramillas, residuos de leña, que nosotros designamos con tal nombre y que en castellano se llaman *serojas*.

"Va Elías, y llegando a vista de la ciudad, ve una viu

da que salía y se ponía a coger unas *serojas* para hacer fuego".—LA NUZA. *Homilias sobre los Evangelios*, t. 2º. [1622] hom. 24, § 22.

"Un mozuelo en día de fiesta salió al campo a cojer unas *serojas* y hojarasca".—Id. hom. 25, § 20.

SATISFACER

Recordando que se conjuga como *hacer*, se evitará decir, como vulgarmente se dice:—*satisfacirá, satisfacería* & en vez de *satisfará, satisfaría*.

"Así *satisfaré* a tus dudas para que, hallándose con más luz tu entendimiento, inflame yo y abrase a tu tibia voluntad".—[PALAFOX. *Peregrinación de Philotea*, cap. 31].

Respecto de régimen, este verbo requiere el de *a*, siendo incorrecta la supresión en que frecuentemente incurrimos diciéndolo por ejemplo:—satisfago esa necesidad, esa pregunta, en sentido de hago lo necesario *a* llenarla, *a* contestarla.

"Figurada por aquella piedra del desierto, de donde salieron tantos manantiales de agua con que *satisficieron a* su penosa sed los hijos de Israel".—REBULLOSA. *Conceptos escriturales sobre el Magnificat* [1604] Lecc. IX].

"Como Dios hubiese prometido de enviar el Mesías para que *satisficiese a* Dios por los hombres".—(MEDINA. *Libro de la verdad* (1568) Parte 2. Diál. 27).

SECA

Bien dicho como *sequía*. Lo apuntamos porque alguna vez se corrigió el haberse escrito que "un año hubo mucha *seca*".

"Tiene siempre aparejada lluvia para acudir a la tierra en tiempo de su mayor *seca*".—CÁCERES, *Paráfrasis de los Salmos*, salmo 146.

SECUELA

En nuestro lenguaje forense es común decir la *secuela* del juicio por:—curso, prosecución.

Secuela no es nada de esto, sino consecuencia, resultado.

"Otro acontecimiento *secuela* del primero ha sido una nueva tentativa de los españoles emigrados, por restablecer un gobierno libre en España".—PUYBLANC, *Opúsculos Gramático-Satíricos*, Prólogo p. 32.

"Estos mismos grados de purificación medita este doctor en el afecto, que cuando está limpio por la penitencia de toda culpa, le llama purgado; cuando de las *secuelas* del pecado,

esto es, de las viciosas y malas inclinaciones, más purgado; y cuando de las ocasiones del pecar, porque huye de todas ellas, purgadísimo".—FRAY JUAN DE LOS ANGELES, *Lucha espiritual*, (1600) trat. 1º cap. 9.

Secuela, de seguir, significa también *séquito*, *secta* aunque sin razón el Diccionario eche a lo anticuado estos sentidos, sobre todo respecto del primero. Sin complicar la solemnidad de séquito, *secuela* indica el acto de seguir a alguien.

"Un mañebo a quien Cristo aconsejó que le siguiese, respondió: *desine me sepelire patrem meum* (Marc. 8). No pidió licencia para cuando, muerto su padre, irle a enterrar, porque claro está que para ello no había menester pedirla, ni era cosa que se podía dilatar, ni le había de ocupar tanto que le estorbase la *secuela* de Cristo, sino que quiero decir: no puedo dejar a mi padre, ni carecer de sus regalos, su amparo y favor".—REBOLLEDO, *Oraciones fúnebres* (1600) Oración 8ª

"Si os queréis ir, libres sois, la puerta la tenéis abierta. . . . Los detuvo la discreción de tan gran Maestro, mostrando que no necesitaba de su *secuela*".—FRAY RAFAEL DE SAN JUAN, *Camino Real de la Perfección Cristiana* (1691) Pág. 205.

"Crescentem sequitur cura pecuniam
Majorumque fames".

HORACIO.

Traducción de Borrás:—"La acumulación de riquezas tiene por *secuela* un aumento de cuidados y deseo de aumentarlos".—*Diccionario citador de máximas &* (1836) pág. 64.

SEGUNDEAR

Dar la segunda mano o labor en el campo. En castellano, *binar*.

Segundear, bien formado. Úsase también en España.—V. BARÁIBAR Y ZUMARRAGA. *Vocabulario de palabras usadas en Álava y no incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española*).

No consigna el Diccionario esta acepción tan lógica como la de *terccar* que se usa en Aragón:—"dar la tercera reja a la tierra, o labrar por tercera vez un barbecho", acepción que tampoco trae, con lo que una vez más se probará cuánto falta de España misma en el léxico español.

Terccar lo trae Coll y Altabas. *Coleccion de voces usadas en la Litera*.

SEMBRADÍO

Es lo que puede sembrarse:—terreno sembradío, sembrable, sembradero.

“¿Salir del granero para el *sembradío* es manifestarse a el mundo glorioso?”—FRAY DIEGO DE SANTIAGO. *Sermones* [1725] oración XI, p. 215.

El terreno que ha recibido la siembra, es *sembrado*, nó *sembradío* como decimos.

El Dr. Tobar corrigió ya *sembrío* que se usa en el norte, tan impropriamente como *sembradío* en el sur de la República.

SEMEJANTE

En nuestro opúsculo *El idioma castellano en el Ecuador*, apuntamos lo que sigue:

“SEMEJANTE.—Dámosle a este adjetivo carácter de ponderativo con una peculiar énfasis que lleva embebida una comparación tácita:—“*Semejante* justo ha sido calumniado! . . .” (sin que haya otro que se le parezca, se le asemeje) —“*Semejante* cosecha, después de tanto trabajo! . . .” (Cosecha tan miserable, ¿qué tiene que ver con lo que cuesta?).—Esta peculiaridad de *semejante* ponderativo equivalente a *tal*, nos ha venido del lenguaje aragonés:—“*Semejante*. Extremado en magnitud. en número, en lujo, etc., por ejemplo:—“Ha hecho *semejante* fortuna!, ha venido con *semejante* ostentación!, ha traído *semejante* vestido!”—BORAO. *Diccionario de voces aragonesas*.

Otras veces, *semejante* usámoslo aislado, dándole en la pronunciación carácter enfático, ponderativo, casi de interjección:—“Cobrale pronto lo que N. te debe. ¡*Semejante!* . . .” Con ello, decimos que no se contie ¿de quién?—Del sujeto a quien se refiere esa exclamación: ¡*Semejante!*—que encierra este concepto:—*Semejante* a ése para trampear, no lo hay. ¡Guárdate!

SENO

Espacio entre el pecho y la ropa que lo cubre. Prolijamente en las *Advertencias preliminares* de las *Consultas al Diccionario de la Lengua*, se trata de este vocablo dándole carácter de ecuatorianismo. Si el Diccionario no lo especifica en el sentido expuesto, comprendido está en lo de “concavidad que forma una cosa encorvada”, y no hay para qué cavilar en que los pliegues de la ropa sean curvaturas.—“*Seno*, lo hueco que hacen las vestiduras”. (*Covarrubias*).

Véase *seno* en el mismo sentido de nuestro correcto uso:—“De Santa Mónica, dice San Agustín en sus *Confesiones* que,

siendo niña, era tan misericordiosa, que tomaba el pan de la mesa y lo escondía en el *seno*, y después, en viniendo el pobre, dábaselo por amor de Dios".—OROSCO, *Epistolario* (1567) Ep. 8.

"Túvole Sancho tanta compasión, que sacó un real de a cuatro del *seno* y se lo dió de limosna".—*Quijote*, parte I. cap. 22.—"Metió la mano en el *seno* Sancho Panza buscando el brillo".—*Idem*. Cap. 26.

"Le sucedió como a aquella mujer del Evangelio, que cuenta San Lucas, que perdió la joya o moneda, que aunque la andaba a buscar con ansia y cuidado, y trastornó para eso toda la casa, por ventura la tenía guardada consigo en el *seno*".—FRAY DIEGO DE LA VEGA, *Empleo y ejercicio santo sobre los evangelios de las dominicas* (1604) Parte I, pág. 304

Senio, en sentido figurado tiene más íntimo sentido que *regazo* al que lo refiere el Diccionario. *Senio* está así caracterizado por el Padre Pineda, que, comentando a Job sobre el pasaje:—*Reposita est haec spes mea in sinu meo*;—dice:—*Sinus accipitur pro re charissima, quam toto corde complectimur, et in intimis praeordiis conceptam et impressam cupimus, quae est velut pectoris nostri cor, animus, mens*,—que así parafrasea Fray Diego Niseno (*Lucero de la tarde*—1650—Lib. 8. cap. 2):—"*Senio* se llama la cosa sumamente amada, y la que tenemos concebida y con ardientes ansias deseamos que se imprima en lo íntimo de las entrañas, por ser el corazón, el ánimo, la mente y el cuidado de nuestro pecho".

SEMPITERNO

La tela que así llamamos, es *sempiterna*.

"Unas enaguas de *sempiterna* encarnada con siete vueltas de puntas negras de telarejo".—ZABALTA, *Día de fiesta por la tarde*, *Trapillo* (1692).

SER DE NUNCA ACABAR

Sobre la preposición *de* en esta locución que indica es excusado insistir en algo ¿Por qué excusado? Porque insistir, procurar, seguir & sería no dar cabo, término, en aquello de que se trata, *sería no acabar nunca*.

Enumerando las múltiples ocupaciones que, absorbiendo diariamente a San Juan de la Cruz, no le obstaron la composición de sus obras místicas, dice su biógrafo Fr. Jerónimo de San José:

"Verle escribir cosas *místicas* y oírle hablar de Dios y exponer lugares de Escritura, era cosa que asombraba, porque no le pidieran lugar que no lo dijera con muchas explicacio-

nes, y en las recreaciones algunas veces se gastaba la hora, y mucho más en exponer lugares que le preguntaban: *Seria nunca acabar* tratar desto, porque no se puede declarar el don tan conocido de sabiduría que Nuestro Señor le había comunicado, y la experiencia que él tenía de todas aquellas altezas de oración y perfección que enseñaba, como se manifiesta en sus libros, que se echa bien de ver que todo lo que allí dice es experiencia y ejercicio que pasaba por su alma".—*Historia del venerable Padre Fr. Juan de la Cruz* (1641) lib. IV, cap. 8.

SESTEAR

Es dormir la siesta;—recogerse el ganado a la sombra; pero nó,—espiar, seguir los pasos a alguien a quien se le necesita y que no es fácilmente hallado.

SEXTO (Quien hace) hará ciento.

No hay tal *sexto*, sino *cesto* en el refrán con que se indica que el que hace a'go puede hacer otras cosas de igual género. También se dice: "quien hace un *cesto* hará un cuévano", por ser de análoga factura.

"Este hombre no repara en hacer pecados veniales con advertencia y plena deliberación de que son pecados: él hará mortales. Que es lo que decimos,—quien hace un *cesto* hará un cuévano".—GARAU. *Declamaciones sacras* (1698) 36, § 1.

SI

Alguna vez fuimos reprendidos por haber dicho ponderando algo: "*Si* es tan hermoso!" y la reprensión fué con esta lección de Gramática:—*Si* no se emplea sino como condicional, como afirmación, y en el caso de que tratamos no es ni lo uno ni lo otro. Basta decir:—"es muy hermoso."

No le pudimos convencer de que *si* tenía el carácter de condicional en mi locución, que era toda una oración elíptica sustituida por ese conciso expresivo y muy castellano *si*, oración que era esta:—*Si* es tan hermoso ¿cómo dejar de admirarse?

La Academia en su Gramática, Parte I, cap. X dice: "La conjunción *si*, también deja de ser condicional, *al menos explícitamente*, cuando la usamos con énfasis, para dar más fuerza y eficacia a lo que decimos, v. gr.—*¡si* parece mentira lo que está pasando!"

Lo único que niega la Academia es que *si*, en este caso, sea *explícitamente* condicional, lo que no implica lo sea implí-

citamente, como lo es en verdad. El ejemplo de la Academia puede descomponerse de este modo:—*Si* es tan raro lo que está pasando, no podemos menos de admirarnos.

El *si* condicional implícito de tal énfasis es un primor de nuestra lengua.

Considerando la belleza de expresión de figuras hábilmente pintadas dice Garau:

“El pintor que sabe bien las reglas de mezclar los colores y valerse de ellos para avivar las figuras, guardando las debidas proporciones, hará cuando quiera tan admirables retratos, que si ocupa en otra cosa los sujetos, ni dejará desear que hablen ni pedir por qué no lo hacen: *si* se ve o que beben, o que admiran o que adoran”.—GARAU, *El filósofo instruido de la naturaleza*, Máx. III, t. 3º p. 62.

SIN DUDA

Este modo adverbial expresa:—*ciertamente*. Asevera, no abre paso a incertidumbres.

“El psalmo 71 habla *sin duda* a la letra, de Cristo Rey Divino, de la extensión y perpetuidad de su Reino”.—NÚÑEZ DELGADILLO. *De la victoria de los justos* & (1618) Folio 238.

Nosotros lo usamos, más que en este sentido, en el de mera probabilidad, tal vez, acaso.

SI ES NO ES

Frase sustantivada que expresa:—poco, intermedio entre dos extremos:—Un *si es no es* de dulce, de agrio.

No la trae el Diccionario, pero úsase también en España”. — “*Siesnoés*, poco. Se emplea en singular y casi siempre precedido del artículo *un*: “El cristal es pequeño, para ese marco.—Pues sólo le falta un *siesnoés*. Déle usted un *siesnoés* más de largo, y quedará bien”.—BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA. *Vocabulario*.

SINFÍN

Multitud de cosas, de conceptos,—un *sinfín* de papeles, de palabras.

Digno de conservarse. Formación análoga.—*sinnúmero*, *sinrazón* etc.

SIN MÁS QUE MÁS

Sin razón, antojadizamente, sin otro requisito.—Lo propio es “sin mas *ni* más”.

“Os ha hecho una gran ofensa, y luégo,—*sin más ni más*, se os pone delante como si os hubiera hecho muy gratos servicios”.—LANUZA. *Homilias*, VIII, 4.

“Un ángel llamó a los pastores, y ellos, *sin más ni más* con gran ligereza y seguridad vienen a ver a Dios”.—FR. JUAN DE MATA. *Triunfos de Cristo* (1634) fol. 11.

SI NÓ

- No hagas eso.
- Si nó* voy a hacerlo.
- No te irrites
- Si nó* me irrito.

Este *si no* que es mejor eyitar, sobre todo al escribir, es una de tantas locuciones elípticas que no desdicen de la índole castellana.

—“*Si no* voy a hacer”,—equivale a “*Si* es cierto, como lo es, que *no* voy a hacer, ¿para qué esa prevención?—*Si* es verdad que *no* me irrito, es inútil me lo adviertas.

SIN PROVECHO

Dámosle carácter de adjetivo a esta frase que no es sino un complemento. “¿Qué *sin provecho* pretende la salud del cuerpo el que no quita primero la enfermedad del alma!”—FR. MELCHOR DE SANTA MARÍA. *Cuaresma* (1635) Piscina, punto 3.—“Te reprendía, tu predicador *sin provecho*”.—PERAZA. *Sermones del Adviento* (1607) Dom. 4 Serm. 1.—Esto es: “*Sin provecho*, sin resultado, inútilmente reprendía”.—“Hago yo muchas gracias a Nuestro Señor que quiero acrecentar e sacar fruto de la simiente de su santa palabra que este su siervo *sin provecho* ha sembrado y plantado en la buena tierra de vuestra noble ánima”.—FRAY HERNANDO DE LA TALAVERA. *De cómo se ha de ordenar el tiempo* & cap. 1.—Esto es:—sin lograr resultado.

En estos ejemplos se verá que *sin provecho* no califica al sujeto sino a la índole, al resultado de su acción.

SIN QUE NI PARA QUÉ

Locución con que indicamos lo injustificable de algo.—Ejemplo: Se enojó, se fué *sin qué ni para qué*”.

Si se observa que la frase es elíptica y equivale a se enojó sin objeto (*para que*) al buscar igual elipsis en la primera parte

“se enojó sin *que*” no se hallará lo que esto signifique. Pero si se dice “sin *por que*”, ya se descubre que esto equivale a sin causa (*por que*).—Lo correcto es “sin *por qué*, ni para qué”, total:—sin razón ni objeto, antojadizamente.

“Con la infamia de sus codicias se aconsejó, y así le dió el pago, cuando *sin por qué ni para qué*, siendo Gobernador de Siria... se le antojó hacer guerra a los Parthos”.—TORRES, *Filosofía moral de Principes* (1602) libro 21, cap. 5.

SIN VERGUENZA

Así como a la locución *sin provecho*, al mismo tenor hemos adjetivado a *sin vergüenza*, inverecundo. Pluralizamos dispartadamente la locución al aplicarla a varios sujetos, diciendo, por ejemplo:—“Hombres *sinvergüenzas*” en vez de hombres “sin vergüenza, que no tienen vergüenza”. Véase el uso correcto en singular referido a varios sujetos en este ejemplo:—“Notar los a ellos de tan apasionados que pedían una cosa tan injusta, y de tan atrevidos y *sin vergüenza*”.—PALMA, *Hist. de la Sagrada Pasión*, Cap. 23”.

SIRVIENTE (la)

Por criada, es *sirvienta*.

Si dijésemos “sirvienta esa mujer en aquella casa, pasó lo que se cuenta”,—bién, porque equivaldría al gerundio (sirviendo esa mujer &).

Como sustantivo *sirvienta* es lo correcto para designar a una criada.

“No siendo digna de ser su *sirvienta* la hace señora universal de sus eternos tesoros”.—MEDINA, *Libro de la verdad*, (1568) parte 2ª, Diálogo 101.

SIN SEGUNDO

Modo adverbial que indica la excelencia de algo que no tiene parecido.

Gomo *segundo* es adjetivo de dos terminaciones, en el modo adverbial ha de concertar con el nombre al que se refiere. Se dirá sin *parecido* para todos los géneros porque *parecido* es en este caso sustantivo; sin *igual*, del mismo modo, porque no tiene sino una terminación; pero sin *segundo* se dirá respecto del masculino y sin *segunda* del femenino.

“Su aplicación sin *segundo*”, Así lo hemos visto escrito en insoportable solecismo.

“De aquella suerte se hizo un infinito privativo en mere-

cimientos, en los cuales y en su humildad tan sin *segunda* suya, poniendo Dios los ojos, descendió a morar".—REBULLOSA, *Conceptos escriturales sobre el Magnificat*, Lecc. VIII.

SITIAL

De *sedes* asiento, silla, mueble para sentarse, no para ponerse bajo de él, como lo entendemos nosotros vulgarmente en vez de *dosel*. Del hecho de que el *sitial* de distinción está regularmente dentro del *dosel*, hemos extendido el primero para darle significación del segundo.

"*Sentado* en uno como real *sitial* o trono en medio de aquel templo, comenzó a tomar cuenta a los suyos".—FR. ESTEBAN DE SALAZAR, *Veinte discursos sobre el Credo* [1591] 1^o, cap. 2.

So ¡So!

Debe distinguirse entre *so* sustantivo y *¡so!* interjección.

So valiente. *¡Só!* valiente.

El primero no es sino abreviatura despectiva de *señor*.

El segundo equivale a *¡ho!*, que, como interjección para aquietar a los caballos, es despectiva aplicada a racionales. En lo escrito la énfasis se revelaría acentuando *só*.

"Con comerse al hablar la mitad de las letras, diciendo *her* por *hacer*, *scor*, *scó* y *so* por *señor* [de donde el *so* de nuestro vulgo de ahora en las expresiones *so* tonto, *so* mequetrefe" &, *so* que nada tiene que ver con el que proviene del antiguo *so*, interjección usada para aquietar y parar a las bestias] y con usar la endiablada parla de la *germania* y dos o tres empecatadas jerigonzas, no era más inteligible el lenguaje de los rufianes y los ternes que si fuese turco o chinesco".—RODRÍGUEZ MARÍN, *El Loaysa del Celoso Extremeño*", pág. 157 nota 86.

SOBRENOMBRE

Nombre que se agrega a una persona para distinguirla de otra, dictado que se le añade, apellido y todo esto va en *sobrenombre* sin la intención despectiva que nosotros le damos haciéndolo equivalente de *apodo*. *Sobrenombre* no es entre nosotros sino injuria en el dictado o calificativo.

Don Alfonso *el Casto*. D. Jaime *el Conquistador*, Guzmán *el Bueno* son sobrenombres que nada tienen que ver con *apodos*.

"De Scipión se cuenta que decía: que ninguna cosa le animaba tanto a la virtud, como ver las imágenes y estatuas que por ellos merecieron sus antepasados, y de aquí vinieron y es-

te principio tuvieron, y para este fin se ordenaron los *sobrenombres* y alcuñas de linajes, blasones y armas y otras cosas con que ahora, echando fuera la verdadera nobleza y virtud, se ha alzado la vanidad".—FR. ESTEBAN DE SALAZAR, *Discursos sobre el Credo* (1591) Disc. 16.

El mismo autor dice de San Juan Crisóstomo:

"¿Que diré de aquel río caudal y navegable, de nunca oída suavidad y elocuencia, Sant Joan, al cual la incomparable dulzura y fuerza de su lengua, acompañada de un fervor y espíritu verdaderamente del cielo, con una puridad de ánimo y un ardor y celo de la gloria de Dios y de la virtud, y un ingenio soberano y divino, dió el nunca antes ni después oído *sobrenombre* de boca de oro?"—*Id, ib.* Disc. 15, cap. 3.

"San Gregorio, al cual su rarísima erudición dió el *sobrenombre* de Teólogo con singular opinión y crédito de sabiduría".—SALAZAR, *Veinte discursos sobre el Credo* (1591), Disc. 15, cap. 3.

Renombre tiene analogía con *sobrenombre*.—"Estas palabras casi copiadas del latín se hallan hoy en el *Chronicón* de Luitprando... con sola diferencia de añadir este autor el *renombre* o *segundo nombre* de Juliano".—NICOLÁS ANTONIO, *Censura de historias fabulosas* (1742) Lib. 12, cap. 3.

"Poner *sobrenombre*", decimos en vez de poner *apodo*, apodar.—"Cuéntanme que hallaron mil faltas, y que todo se les fué en *apodarme* y reirse".—QUEVEDO, *Cortas del Caballero de la Tenaza*.

SOBERADO

El desván es en castellano *sobrado*. En la misma forma que nosotros lo usa el pueblo andaluz.

"En la trastienda, que era también cocina, había una escalerita de ladrillo que llevaba al *soberado*".—FERNÁN CABELLERO, *Una en otra*, IV.

SOCARRÓN

Astuto, bellaco.—"Decid *socarrón*, de lengua viperina".—*Quijote* 1, 30.

Aplicámoslo nosotros a los niños encaprichados y molestos con lloriqueos.

SOGUEAR

Hacer que una res, atada con una sogá a una estaca, paza cuanto esté dentro del alcance de esa sogá. Es aceptable.

SOLDADESCA

Usámoslo en sólo sentido despectivo, tropa indisciplinada, vulgar etc., siendo así que significa también profesión militar, conjunto de soldados.

Muy lejos de deprimir a la *soldadesca*, pondérase su agitada vida en este lugar de Fray Jerónimo B. de la Nuza:—“¿Qué estado hay que más ajeno parezca de la santidad, y que pueda representar más impedimentos para serlo y más excusas para no ser recogido, devoto, pío, humilde y hombre de oración, que la *soldadesca*, en que siempre se lleva la vida con ruidos y estruendos militares, con cuidados de acometer y retirarse y de la propia salud?... Tres capitanes hallaréis que toda la vida siguieron la *soldadesca*, y fueron un dechado perfectísimo de fe, caridad, oración, devoción, piedad, limosnas y justicia.... Ved que no le impidió la *soldadesca* el tratar con ángeles y ser santo”.—*Homilias sobre los evangelios de la cuaresma*, Hom. I.

“Si la milicia y *soldadesca* estorbaran, no fuera el Centurión tan alabado de Cristo”.—FR. JUAN DE MATA, *Triunfos de Cristo* [1634] Fol. 132.

“El día que os afrentaron e impusieron, y no perdonasteis, antes procurasteis vengaros, arrastrasteis por el suelo el estandarte de Jesús-Cristo, disteis en tierra con su cruz y salisteis de la *soldadesca* cristiana”.—FRAY JUAN DE LOS ANGELES, *Triunfos del amor de Dios* (1590) Parte I, cap. 21.

SONAR

En nuestro lenguaje familiar úsase como verbo transitivo en sentido de dar a alguien violentamente una bofetada, un golpe.—“N. le sonó, ¡Cuidado con que te sune!”

SOPEAR

Hacer sopa es *sopar* o *ensopar*.

Sopar es poner debajo del pie, pisar, hollar.

“No te parecerá duro refrenar la gula, sojuzgar la ira, *sopar* la soberbia y abrazar la desnuda cruz de Nuestro Señor y Redentor Jesús-Christo”.—MELCHOR CANO, *Tratado de la Victoria de sí mismo*, cap. 17.

“No llevó el gran Tamorlán tan rendido y *sopado* al gran turco Bayaceto, con llevarle en una jaula de hierro, y servirse de ella como de escabelo cuando subía a caballo (como refiere Paulo Jovio) y patealle en ella, como a mí me *sopca* y sujeta mi pecado”.—FR. THOMÁS RAMÓN, *Puntos escritura-*

les [1618] t. 2.^o Domingo 21 punto 4.

SOTO

Es un lugar poblado de árboles o malezas.

En su *Atapa Mundi* (*) San Isidoro de Sevilla definía así el *soto*: "*Satus* es palabra latin, et tanto quiere decir como lo que nós decimos *sotos*, et decimos *sotos* a los lugares que son grandes a todas partes et logares atales en que se facen los árboles muy grandes et mucho altos".

No sé por qué arbitrariedad *soto* ha pasado entre nosotros a reemplazar indebidamente a:—nudo de un hilo, cuerda, cabo enredados;—a prominencia en la piel.

SUBSIDIO

Es socorro, contribución; pero nó sobresalto, angustia, temor, congoja, sentidos que indebidamente le damos, como en Colombia en la forma *susidio*",—sobresalto, inquietud, desasosiego", consignada por Malaret en su *Diccionario de Americanismos*.

SUELERIA

Con este nombre y con el arbitrario de *curtiembre*, designamos el lugar donde se curten pieles, esto, es *curtiduría*.

Solería es el nombre del conjunto de cueros destinados a *suclas*.

DECIR A ALGUIEN EL SUEÑO Y LA SOLTURA

Dícese por,—denostar—, mientras el sentido propio es:—referir con libertad y sin reserva todo lo que se ofrece, áun en los cosas inmodestas". [Dice.]

Cavilaba Nabucodonosor respecto de lo que significaría aquella estatua que, de cabeza de oro y pies de barro, vió en sueños, Reférese a ello el siguiente pasaje:

"Vengan sabios, adivinos, caldeos. Nadie puede satisfacer al Rey, hasta que llega Daniel y le dice el sueño y la soltura. Lo que viste, Rey, sabe que es una figura en que te ha querido Dios mostrar lo que tú deseaste saber, en qué has de parar y qué ha de ser después de tí".—LA NUZA. *Homilias so-*

(*) Publicado por primera vez por el distinguido geógrafo español Dn. Antonio Blázquez (*Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, segundo trimestre de 1908, p. 265).

bre los evangelios de la cuaresma (1622) Hom. I.

SUFRIDO

Es el resignado, el tolerante, el que sobrelleva contrariedades, nó el que simplemente padece. Revela virtud, nó mero accidente de pena o dolor. Por no conocer el verdadero sentido, decimos frecuentemente que alguien, víctima de un dolor, está muy *sufrido*, esto es, simplemente aquejado.

"Sentidamente se queja el más *sufrido* de los hombres, el santo Job... de que todos los hombres le desampararon en sus trabajos y le dejan solo".—CELARIOS. *La mayor obra de Dios*. (1666) Serm. 6.

"¿Pues qué tiene que ver la fortaleza con el asno? ¿Qué? No haber animal más *sufrido* ni paciente. Por eso prometió Cristo a los mansos y *sufridos* el señorío de la tierra.—Generalmente el más *sufrido* es más fuerte".—FONSECA, *Vida de Cristo*, parte 1ª, lib. 4. cap. 1º

SUIZA o ZUIZA

Es contienda, riña, alboroto.—"Enojados, pues, contra este gallo... hicieron una *suiza* para correrle".—FRAY PABLO DE LA CRUZ, *Centiloquio de encomios de los Santos* (1612). Trat. V, cap. 5.

Nosotros le damos el sentido de tunda, zurra, castigo de látigos.

SUJETO

No tiene sino una sola terminación, como sustantivo que significa una persona indeterminada. Así que, decir la *sujeta*, como algunas veces decimos, por una mujer a quien no queremos nombrar, es tan impropio como la *testiga*.

"El convento de carmelitas *descalzas* de la ciudad de Granada, es uno de los más religiosos y observantes que tiene nuestra Orden y donde se han criado *sujetos* de aventajado espíritu y caudal".—FR. JERÓNIMO DE S. JOSÉ, *Vida de San Juan de la Cruz* (1641) lib. V., cap. 4.

SURTIR

Producir resultado ventajoso:—"Le *surtió* el negocio".—También en Aragón. "*Surtir*, salir, en el sentido de esta frase,—le *surtió* bien su estratagema".—BORAO, *Dicc.*

DE SUYO

Este modismo que se refiere a tercera persona lo hemos oído a veces aplicado a primera o segunda con intolerable solecismo:—"Yo *de suyo* soy sensible.

De *suyo* (de su natural), de *mío* (de mi modo de ser), de *tuyo* (del que te es propio) siguen al respectivo pronombre, como *de sí, de mí, de tí*.

"Yo *de mío* no pretendía andar sino por un camino, de las misericordias y mercedes: él fué quien me abrió la puerta para entrarme por el otro, castigándolo".—LA NUZA. *Homilias sobre los Evangelios*, t. 2º (1622) hom. 20, § 16.

"Su mandamiento es *de suyo* de tanta suavidad, que nosotros *de nuestro*, sin ser mandados, le habíamos de hacer".—El Maestro ALEJO DE VENEGAS, *Agonía del tránsito de la muerte*, [1565] Punto 1º, cap. 2.

T

TABARDILLO

Ninguna observación sobre el uso de esta voz, sino sólo un apunte sobre el origen de ella en cuanto designa esa fiebre que se presenta con "manchas en la piel, parecidas a las picaduras de pulgas" de que habla el Diccionario.

Más se acerca a su origen la etimología que da el Licenciado Huerta:

"También se tuvo por nuevo en España aquel pestilente mal, llamado *tabardillo*, por las pintas semejantes a las picaduras de tábanos o *tabardos*, no conocido ni visto desde los tiempos de Hipócrates".—*Historia Natural* de Plinio, t. 2º [1629] libro 26, cap. 1º

TABLAJERO

No es entre nosotros como en España, el que hace *tablados*, que corta carne,—sino el que hace *tablas*, el que *tablea*.—Bien se derivaría *tableador*.

TACARANGO

Sujeto largo, desgarbado, flojo. En castellano antiguo,—*galavardo*.

¿Acaso del quichua,—*tacana angu*, (zurriago)?

TAITA, MAMA

Comunísimo es suponer que estos dulcísimos nombres son vulgaridades inoculadas por el quichua en nuestro castellano. ¿Y por qué nó este error, cuando lo prohibió un distinguido literato ecuatoriano?....

Contra él (y cortesmente) y contra cuantos así lleguen a sospechar intrusión de quichua;—y, sobre todo, contra cuantos pretendan ridículamente enoblecere lenguaje, echando a saco roto el tesoro castellano, para denigrar los nombres con que se impone hasta la facilidad de vocalización de los niños, [*a-a*], contra los que a la bárbara dicen *gran padre* por *abuelo* y *bella madre* por *suegra* (¿así será?...):—contra todo ello, vengan aquí, y déjenme triunfante estos castizos hablistanes de nuestra lengua con *taita* y *mama* que hemos hablado y hablarán los que sepan castellano y, firmes en él, no vayan a mendigar ridiculeces en inecesarcia lengua extraña.

¿*Papá* y *mamá*?... Bien están éstos modernizados, pero váyanse afuera si se atreven contra *taita* y *mama* que tienen anterior derecho solariego, y han llegado hasta dominar en el quichua, para que también los indios digan *mama* y *taita*, como los que hablamos castellano.

“Antes que el niño sepa nombrar a su padre y a su madre, esto es, decir *taita* o *mama*, quitará la fortaleza de Damasco y los despojos de Samaria en presencia del rey de los Asirios.”—FRAY JUAN LÓPEZ, *Rosario de Nuestra Señora* (1593) Lib. I, cap. 3.

Después repite el mismo autor:

“Antes que supiese llamar a su padre y a su madre, esto es, decir *taita* o *mama*, quitará los despojos del demonio”:—*Ibid.* Lib. 2. cap. 2.

“El niño aquejado de la hambre, se pone a llamar a su madre, y con voces y manos y brazos está pidiendo a la que tiene en los suyos:—*Mama, mama!*—y ella no responde y hace del dormido”.—LANUZA. *Homilias sobre los Evangelios de la Cuaresma* [1621] Hom. 9. § 9.

A esto anterior que publicamos en nuestro opúsculo *El quichua en nuestro lenguaje popular* (*Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca*,—Noviembre de 1921), agreguemos lo que sigue:

El *Taita* calumniado de quichua es el *tata* latino,—“voz con

que los niños llaman al padre cuando comienzan a hablar". [COMMEJARAN Y GÓMEZ, *Dicc. clásico etimológico Latino Español*].

"La madre tartamudea con sus hijuelos, a quienes enseña a hablar mejor de aquella manera con palabras mal formadas, que si las dijera muy cortadas haciéndose niña con sus niños".—(PERAZA, *Sermones de Adviento* (1607) Dom. 2, § 2).—"Aquel ejemplar maestro Pablo después de Salomón, llama a sus discípulos *hijos* y áun *hijuelos*, quiebra la voz y tartamudea con ellos y se hace pequeño con los chicos".—(Id. § 3).

Con singular gracia habla de lo mismo en este dulcísimo pasaje Fray Esteban de Salazar:—"Tanto antes había dicho por Isaías, que nos había de tratar y hablar y enseñar con aquel regalo que suelen enseñar a hablar las amorosas madres a los dulces hijos que envían a sus pechos, ceceando con ellos, y hablándoles en el lenguaje que ellos suelen (como apuntó el Apóstol a los Corintios, *Cor* I. 14): Decí *taita*, mi alma, *mama*, mi corazón—, quebrando y añiando las palabras, para que con reglo y poco a poco las entiendan".—*Veinte discursos sobre el Credo* (1591) Discurso 15, cap. 2.

Y qué ternura en esto de Fray Pedro de Oña:—"Estaba Cristo en el huerto cosida la boca con el suelo y decía (S. Marc. 14, 36) *Abba Pater*, que es lo mismo que *Tayta*, de la manera que dicen los niños a sus padres *Tayta*, así Cristo dice *Tayta*. ¿Pues cómo, Señor, habláis ahora como niño? Dice Cristo viendo el cáliz que había de padecer: Por el paso en que estoy que yo no he hecho por qué muera, no he cometido jamás pecado, más inocentísimo estoy que el niño que dice *Tayta*, y tan inocente y tan sin culpa, como cuando yo era Niño y decía *Tayta* a San José".—FRAY PEDRO DE OÑA, *Pos-trimerías* (1608) 1ª parte, lib. 1ª cap. 7 disc. 3.

"Joseph, quién sois, Aquel sabe que *tayta* llamaros supo,
y pues tal nombre en vos cupo,
ese os celebre y alabe".

FR. LORENZO DE ZAMORA, *Libro de la huida de Egipto de la Virgen Nuestra Señora* (1614) parte 3ª cap. 12.

"Los niños que no sabían decir *tayta* supieron decir:—Salvador nuestro, hijo de David".—SANTIAGO, *Consideraciones sobre los evangelios de los domingos de cuaresma* (1597) pág. 895.

"Antes que supiese decir *taita*, había de despojar a Damasco de su fortaleza".—FONSECA, *Vida de Cristo*, Parte I, lib. 3, cap. 11.

“Sale Isaías y dice que, siendo niño, antes que sepa decir *taita, mama* quitará los despojos de Damasco”.—SAONA, *Discursos predicables* (1598) Disc. 15, 1.^a parte.

“*Abba* es voz que la oyen los padres de la boca de sus hijuelos dulcemente, y los niños comienzan por ella a pronunciar, y son las primeras letras, su abecedario, *alefbet, a, b*. Con estas comienzan a mover los labios y a implorar el socorro de sus padres, como es entre los latinos *pappus* o como nuestros niños dicen *papa, tata, mama*, pronunciación pueril, para ellos fácil; para a los padres, dulce”.—PERAZA, *Sermones cuadregesimales* (1604), Sábado después del 2.^o domingo de cuaresma, proemio.

“*Nana* y *mama*, dice el niño a la madre y ama, y al padre *taita*”.—EL MAESTRO GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes* &c.—(Edición de 1906 de la R. Acad. Esp. pág. 487).

También el italiano tiene *mamma*, y ésto no sólo para lo familiar:—“La Chiesa riunisce cosí due grandi motivi di nostra fiducia,—il Cuore della *Mamma* e quello del Redentore, la tenerezza di entrambi”.—CONTARDO FERRINI, *Scritti religiosi. Nostra Signora del Sacro Cuore di Gesù*”.

TAL

Enojo ¡y gordo! hubo una vez entre dos amigos porque úno había dicho del ótro:—“Ese señor de quien me habla usted, pues *ese tal* está equivocado!

“Haberme dicho: *¡ese tal!* ¡Oh! qué zfrenta, qué atrevimiento! Esto no se tolera”:—así prorrumpió el *talisado* y nada valieron explicaciones sobre que *tal* no quería decir nada sospechoso de desprecio.

—Nó, señor! respondía el presunto injuriado: que diga *ese* simplemente ¡bueno! pero decir *ese tal!* . . .

—Pero, hombre, *tal* no significa sino la persona a quien se refería.

—No, señor! *¿Tal?* habrás visto! como si yo no tuviera nombre.

—Me explico: *tal*, lo usó en vez de la persona de quien hablaba.—Es decir de mí. . . .—Justo.—Conque, yo soy un *tal!*

La Gramática fue inútil, hasta que el tiempo calmó tanto a nuestro personaje que, riéndose, decía, tiempo después:—Maldito *tal* que me trajo ese berrinche.

Resulta, pues, que entre nosotros a *tal* se le ha dado en “ese *tal*, el *tal*” un sentido no sólo despectivo, sino peor cuando se refiere a mujer.

No hay duda que es poco culto llamar a alguien el “*tal don fulano*”, donde huelga *tal* para la cortesía, y degenera en

insufrible cuando va acompañado de cierto sonsonete y de un *tal* gesto y de *tal* movimiento de cabeza y hombros, que revelan la poco amable intención del que lo emplea malintencionado.

Esto lo corregirá, nó la gramática de la lengua, sino una otra gramática nuestra del alma, la cortesía en la vida social.

Vamos a ver entretanto lo inocente de *tal* en su rigor gramatical contrapuesto al despectivo que exclusiva e indebidamente le damos.

"Quien se pone despacio desde el valle de su poquedad a mirar el monte alto de la divina misericordia... *este tal* coque grandes frutos porque humilla su entendimiento, quebranta su altivo corazón, corrige el fausto y arrogancia mundana, aprende a tratar con modestia, a menospreciar la gloria de esta presente vida, reirse de todo lo visible, poniendo la mira en los bienes futuros de la vida inmortal";—regaladas frases con las que el místico Fray Francisco de León (*) enseña esa otra cortesía del alma, llamada virtud, la cual sabe hacer que de la caridad derive en la conversación humana, como de fuente clara el armonioso y sosegado arroyo de la benevolencia.

"En la victoriosa y triunfante resurrección de Cristo, nó San Pedro Crisólogo esto. Sale del sepulcro, vencido el infierno, y al ruido y conmoción de la tierra, temblando como medrosa de haber tenido aunque breve tiempo *tal* huésped".—FR. JUAN DE MATA, *Triunfos de Cristo* (1634) *Euca-ristía*, disc. 9.

"En lo alto hay grandes espacios, en los cuales es admitido el ánimo, pero no de todos, sino de aquellos que llevan consigo poco del cuerpo y despidieron de sí toda inmundicia: los cuales desembarazados y aliviados de estas cargas, y contentos con poco, se levantan a lo alto. Y cuando *este tal* ánimo toca las cosas soberanas, entonces se recrea y crece, y libre de las prisiones de la carne, vuelve a su origen y principio".—GRANADA *Introducción del Símbolo de la Fe*. Parte I. cap. I.

"En estas palabras muestra Dios el tierno amor que tiene al ánima, la cual es pacífica Jerusalem, donde Dios mora en paz de gran reposo; y es tanto el gozo de la *tal* amistad, que convida Dios a él a cosa de notable festividad; porque las fiestas que Dios en este mundo tiene no son otras sino gozarse con sus amigos".—FR. FRANCISCO DE OSUNA. *Abecedario Espiritual* (1544) tercera parte, trat. 1º. cap. 1º.

(*) *Privanza del hombre con Dios*, disc. I, § 1º.

Tal, cuando implica ponderación de calidad, debe acentuarse, mas nó cuando sirve para simple designación.

Ejemplo de lo primero:—“*Tal* ha de ser vuestra paciencia, que solo por ella podéis quedaros tranquilos”.

De lo segundo:—“El *tal* sujeto cuya venida se me anuncia, no ha venido por acá”.

Análogos:—*cuál, cual*. “*Cuál* haya sido su proceder, se ignora”.—“Capítulo en el *cual* se trata del asunto”.

TALEGÓN, NA

Talegón no es sino aumentativo de *talogo*.—“Mateo estaba sentado en su mesa de cambios con sus *talegonos* de reales”.—LA NUZA. *Homilias* etc. Hom. 2^a, 17.

Nosotros lo hemos adjetivado para significar despectivamente a un sujeto rechoncho, pesado.

TALENTOS

Por dotes intelectuales fué corregido por alguien, casi como un barbarismo.

No hay tal. Abonen los clásicos su uso.

“Pero caso que alguno, libre de vanidades y pretensiones, sólo con celo de aprovechar a las almas, se sintiere inclinado a tomar el cargo; será bien tantee primero *sus talentos* y ventajas con las obligaciones de oficio tan sagrado... Para desconfiar de *los talentos propios*, considere cuantos los gozan *aventajados*, que pasan con una cantidad moderada en su retiro, sin atreverse a desplegar las velas de otros deseos”.—P. NÚÑEZ DE CEPEDA, *Idea del Buen Pastor*, (1682) Empresa IV.

Nótese además que *talentos* designan no sólo las dotes intelectuales, sino cuantas prendas atesore un sujeto.

“Crecen con sus atenciones benignas *los talentos* de virtud, sabiduría, prudencia y valor como los metales en lo retirado de las minas con la influencia de los cielos”.—GONZÁLEZ DE ROSENDE. *Vida de D. Juan Palafox y Mendoza*, dedicatoria.

Lo que si no vendría con propiedad sería usar *talentos* cuando se refieren a una habilidad limitada a cierto género, *talentos* filosoficos, *talentos* juridicos, *talentos* poéticos, donde mejor sería decir *talento* poético, juridico, filosófico, porque, determinada la materia, a par de ella se circunscribe la especial aptitud.

TALONEAR

Golpear con el talón. También usual en la Argentina en sentido de estimular a que se apresure una cabalgadura, go-

peándola con los talones el ginete.

Verbo bien formado. Análogos *bracear*, *cabecear*.—El Diccionario no le da a *taloucar* otro sentido que el de "andar a pie y con mucha prisa".

TALLADOR

El que, por medio de la talla, hace figuras de relieve, es *entallador*.

"Item el que ha de ser buen oficial de *entallador* de madera, ha de ser buen dibujador y saber bien elegir y labrar".—*Ordenanzas de Sevilla* (V. MARIÁTEGUI, *Glosario de algunos antiguos vocablos de Arquitectura*).

TAIMADO

Usámoslo por reposado, lento, perezoso en operar, andar etc., cuando su propio sentido es el de astuto, bellaco etc.

"La astucia supone mucha experiencia, haber visto mucho, y haber tratado muchas cosas con hombres de trato doble y *taimados*".—FRAY RAFAEL DE SAN JUAN. *Camino real de la perfección cristiana* (1891) trat. I. cap. 5.

TAINO

Acaso allá en tiempo de la colonia, el pueblo, oyendo en la pronunciación de los españoles el peculiar sonido de la *z*, lo confundió con el de la *t*, para decir, como hasta ahora decimos,—*taino* (color castaño), en vez de *zaino*.

TAPACETE

"Toldo o cubierta corrediza con que se tapa la carroza o saliente de la escala de las cámaras de un buque".—Dice.

Dámosle el sentido de funda de sombrero.

TAPETEADO

Decimos del caprichoso, terco, sin vergüenza.

Tapetado, en castellano es obscuro.

"Estáis *tapetados* y vestís la librea de vuestros padres los demonios que aparecen en forma y traje de negros".—FRAY JOSÉ DE SANTA MARÍA. *Sacros ritos bautismales* (1637) cap. 25.

TAPIAL, TAPIALERO

En castellano, el primero es el aparato para hacer *tapias*

que no nosotros impropriamente llamamos *tapias*.

El que hace *tapias* es *tapiador*, y nó *tapiadero*, como decimos.

TARANTA

Como *atarantado* es el inquieto, aturdido, a ese estado de ánimo le hemos dado el nombre de *taranta*: — “Ya se le levantó la *taranta*”.

En España—“darle a uno la *tarantela*” es “decidirse o moverse uno repentinamente a la ejecución de una cosa fuera de oportunidad y método”.

TARASQUEAR

Tarascar. Hemos dado forma frecuentativa a este verbo, lo mismo que a *tarascada*, diciendo *tarasqucada*, mordedura.

TAREA

“Trabajo que debe hacerse en tiempo limitado”. (*Diccionario*)

Entre nosotros es:—determinado, tasado, limitado trabajo, sea el que fuere el tiempo en que haya de hacerse, tiempo que al efecto, no se toma en cuenta. Al que así trabaja le llamamos *tareador*.

Hay analogía con nuestro uso en esto que decía a fines del siglo XVI, Fray Antonio Alvarez:—“Así como hay dos maneras de obreros, únos que se alquilan a *tarca* acabada y después quedan suyos, y ótros que son esclavos, vendidos, que aunque el día se acabe no se acaba el obrero; así hay unos pecadoreres que, aunque se dan al pecado, es alquilados con recurso a acabar, y no para siempre. Pero ótros hay no alquilados sino esclavos vendidos y siempre sujetos al dueño del pecado”.—*Silva espiritual* (1594) Parte 1^a Convers. de S. Pablo.

Es inexplicable el sentido figurado que despectivamente damos a *tarca*, refiriéndola a un grupo de personas:—Una *tarca* de ignorantes, cobardes, pícaros &.

TARJETEAR

Echar tarjetas, excusándose de visitar. Verbo bien formado por nosotros. El Dicc. no trae sino *tarjeteo*, “uso frecuente de tarjetas para cumplimentarse recíprocamente las personas”.

TARTO

El que pronuncia defectuosamente las palabras a causa de

algún impedimento en la lengua, no es *tarto*, como decimos, sino *tartajoso*. “Esto remedian con meterse a dueñas, pues en siéndolo, hablan de manera que lo que los sobra pueden hablar todos los mudos y sobrar palabras para los *tartajosos* y pausados”.—QUEVEDO, *El mundo por de dentro*.

TASAR

Empleamos este verbo para designar la acción de acudir alguien a casa de otro calculando la hora de comer, para hacerse comensal suyo. En castellano *pegotear*; la acción, *pegotería*. El que así procede es un *pegote*.

TASCAR

Triturar algo con la boca. El Diccionario limita la acción a la de las bestias: “Quebrantar con ruido la hierba o el verde de las bestias cuando pacen”.—No hay razón para proscribir el sentido extensivo que le damos.

TAZ CON TAZ

La locución castellana es *tas a tas*, y expresa:—“Sin añadir precio alguno al permutar o trocar una cosa por otra.”

Sin tal limitación, véase la figuradamente en otro sentido:—“De aquí se sigue que si sólo entramos en la pelea con nuestras fuerzas *tas a tas* y mano a mano, sin dificultad han de ser vencidas. Pues ¿qué remedio? Valgámonos y procuremos las divinas, que si éstas tenemos, segura está por nosotros la victoria”.—LA NUZA. *Homilias* & V. 6.

Nosotros decimos *tas con tas* en el sentido de que una casa se armoniza en proporción con otra:—“El vestido le viene *tas con tas* con el cuerpo.”

TEATINO

Decimos del sujeto poco avisado, inocentón.

¿De dónde nos ha venido tan mala traslación de sentido del *Teatino*, religioso de la Orden de San Cayetano, cuya principal atención era la de auxiliar a los ajusticiados?

Santa Teresa lo usó, parece que en sentido de persona discreta que, sin letras, pero acuciosa y devota era apta al cuidado de otras.

“Dejamos concertado se traiga una mujer muy *teatina* y que la Casa la dé de comer (como hemos de hacer otra limosna) y que muestre a labrar de balde muchachas; y con este

achaque que las muestre la doctrina y a servir al Señor, que es cosa de gran provecho".—*Carta a doña Luisa de la Cerda*.

No es mucho que cavilemos nosotros en el sentido que le dió la Santa, cuando en el siglo XVIII, también caviló el docto anotador de sus Cartas, Fray Antonio de San José, diciendo: "Para doctrinar la juventud dejó concertado solicitar una mujer *teatina*. Querria decir ajustada, recgida, beata o virtuosa, o que el discreto pensare mejor que quiso decir".

"No llora o no suda el ahorcado, y llora o suda el *teatino*. Refrán que se dice del que se apura por el negocio ajeno más que el mismo interesado". (*Diccionario*)

El refrán usual nuestro es:—"Más sufre el *teatino* que el ahorcado".

TEJE MANEJE

"Afán, destreza y agilidad con que se hace una cosa o se maneja un negocio". *Dicc.*

Entre nosotros degenera de tal sentido en el de maniobras cautelosas y no buenas, para algún fin. Si algún español nos aplicara la locución en inocente proposito de alabanza, nosotros ya le sospecharíamos de zaheridor.

TENDER EL ALA

En castellano hay la frase *arrastrar el ala* que el Diccionario define "enamorar, requerir de amores".

Nuestra frase *tender el ala* no significa tanto, y debemos conservarla como ella vale en el delicado sentido de,—rendida cortesía que un hombre tributa a una mujer.

El gallo ha dado origen a tal locución, ya que se distingue por su cortesania como cuando, al pasar una gallina a su lado, sin que llegue a lo de *arrastrar* el ala, a veces la *tiende galante* ante la pasajera, y queda esbelto y señor en el sitio en que pompea su gallardía. Bien comparaban los antiguos castellanos con el gallo a un hombre cortés y generoso. El Diccionario ha olvidado conservar tan expresiva locución, antigua aun en tiempo del autor de la *Agricultura General*. "Una de las señales principales de ser un gallo muy bueno, dice, es la cortesía y liberalidad, y por eso es refrán antiguo *cortés como el gallo*".

Y como el honrado don Alonso de Herrera ve decoro y virtud en esa cortesía, oportuno es continuar el pasaje en que moraliza de la gentileza de su protagonista, agregando: "Esto me parece a mí que es dechado que nos puso Dios en casa ante los ojos para que deprendamos que, como el gallo con un

bocado llama a muy altas voces y convida a tanta multitud de gallinas, que asimesmo deben hacer los hombres y, no como hacen los que son viles y sin virtud ninguna, que por comer solos sin que sus mujeres los ayuden, se van a los bodegones y tabernas y otras malas compañías, donde se emborran los tales".—HERRERA. *Agricultura general*, lib. 5º cap. 17.

TEMPIAR

Arbitrariamente hemos dado a este verbo el sentido de tenderse por el suelo, derribar a alguien:—"Me *templé* a orilla del río.—Le *templó* de una bofetada".

TÉMPORAS

Hay un proverbio soez entre nosotros que ya adivinará el lector y que no es para repetido.

Lo propio, en lenguaje familiar, es para denotar que una cosa no tiene que ver con otra, decir: "como un mulo con las *témporas*"; pues al mulo no le toca la obligación del ayuno.

En una crónica del *Heraldo* de Madrid (31 de Julio 1906) se lee: "Tanto tiene Kapurtala que ver con Persia, como *un mulo con las témporas*".

TENER GANAS

"Le tengo unas ganas!..." frase de amenaza contra alguien con quien se desea tener reyerta.

Digna de conservarse, por más que no la consigne el Diccionario. Úsase también *lamer*, como recíproco en este mismo sentido. "Está *lamiéndose* por tener ocasión de castigarlo. Se *lame* pensando en lo que vendrá". etc.

"*Ganas*.—Fonseca:—Le tenía grandes *ganas*". (*Vida de Cristo* p 1, cap. 5).—El plural *ganas* recibe aquí un sentido particular (no especificado en el Diccionario moderno) especialmente cuando va con el verbo *tener*, siquiera el Diccionario de Autoridades apunte la locución *tener gana*, frase con que se significa que alguno está dando voluntariamente motivos para que suceda cosa que no le esté bien".—Clásica es la frase "yo le tengo a fulano grandes *ganas*", que significa:—yo tengo muchas *ganas* de reñir con él: yo no le puedo ver, de enojado que con él estoy; yo estoy dispuesto a provocarle a pendencia; yo estoy de punta con él; yo, resentidísimo del agravio, quiero vengarme; yo no se la perdono &".—Tal es la acepción clásica de *tenerte a uno ganas*, las cuales *ganas* se entienden de reñir, de provocar, de habérselas con él.—De manera que si el plural *ganas*

conserva su propio sentido, el verbo *tener* y el dativo *le* dan a la frase entera un significado especialísimo, desconforme, al parecer, de la construcción gramatical, pero muy conforme al genio del romance, como parece en *Correas* que dijo:—"Tener buenas *ganas* para aporreale".—P. JUAN MIR Y NOGUERA. *Rebusco de voces castizas*.

TENER RAZÓN DE EN

"Tiene razón *de* resentirse" decimos justificando que alguien se resiente", en vez de "*en* resentirse".

Sbarbi reparó justamente lo incorrecto de esta expresión de Valera en *Pepita Jiménez*:—"Tiene Ud. razón *de* confiar en mí, y *de* esperar que no he de perderme".

"Ahora bien, continúa Sbarbi ¿no tengo yo razón *en* vituperar la construcción que acabo de apuntar? Al buen entendedor...ya se sabe lo demás".—*Ambigü literario. Un plato de garrales*.

TIGRA

La hembra del *tigre* no tiene la terminación femenina que se le da, diciendo "*tigra* parida" calificativo con que así vulgarmente designa nuestro pueblo a una persona poseída de ira.

"Este animal ama tanto a sus hijos, que si alguno se los hurta, en conociendo *la tigre* que le faltan, va por los pasos siguiendo al cazador".—SUÁREZ DE GODOY. *Tesoro de varias consideraciones sobre el Salmo De misericordias &* (1598) Pág. 786.

TIMBRE DE HONRA

Muy bien dicho por el lauro, dignidad, virtud de una acción. Reparemos sólo en que no es preciso el complemento *de honra*. Tanto con él, como suprimiéndolo, la palabra *timbre* ya indica por sí el concepto que queremos expresar.

"En esta hazaña de nuestro ínclito patriarca se epilogan y recapitulan todas sus fuerzas. Este es el *timbre* que oscurece todos sus blasones, pues fué una hazaña y proeza que, con tan conocido exceso venció todas las demás antecedentes".—NISEÑO. *El gran padre de los creyentes* (1636) libr. II cap. 1º

"Así realzo mi grandeza, aseguro todo mi pundonor y doy nuevo *timbre* a mi noble calidad".—CELARIOS. *La mayor obra de Dios* (1666) parte 2ª, día 5.

"Ea! les dice, gastad vuestra hacienda en consagrar una casa a Dios que tenga mi nombre por *timbre*".—ESTRADA (Fr.

Juan de la orden de S. Norberto) *Sermones para las fiestas de la Purísima Virgen* (1672) Nieves, § 3.

TIRANO

Decimos de un sujeto que por tenaz, exagera alguna cosa o es inconsecuente con algo. (No sea Ud. *tirano*, ¿cómo puede sostener esa falsedad?—Calle, *tirano* no sea caprichoso &). Consérvese esta acepción, aunque este ausente del Diccionario.

“Habemos visto y vemos cada día tan desafortados, tan malvados y tan *tiranos*, que, aunque con el entendimiento confiesen que hay Dios, con sus obras lo niegan, porque ninguna cosa, menos hacen creyéndolo, que harían si totalmente no lo creyesen. Pues para estos que tienen la lumbré de la fe tan olvidada y escondida, aprovechará mostrarles claramente por hombre de razón que hay Dios: quizá esto les daría alguna sofrenada para que mirasen por sí”.—GRANADA. *Intr. del Símbolo de la Fe*, parte I, cap. 3.

TOALLA

Es lo que decimos “pañó de cara”, pero no el vestido que desde la cintura cubre el cuerpo hasta sólo las rodillas,—esto es,—el *tonelete*.

TOCHO

El pequeño, de baja estatura es *tozo*, que nosotros decimos *tocho*, calificativo éste que en castellano significa tosco, necio, inculto &.

“Aunque el ingenio travieso y áltivo entendimiento, prueba sin aceros en los misterios sobrenaturales queriéndolos vencer y cortar y tantear con su razón, pierde los filos, y queda boto, *tocho* y rudo para las cosas proporcionadas que todos entienden”.—FRAY ALÓNDO DE CABRERA. *Sermones*, (1600) Miércoles después del 1er. domingo de Cuaresma.

“En un pueblo donde moro
al necio hacer Alcalde,
hierro precian más que oro,
y la plata dan de balde;
la paja guardan los *tochos*
y dejan perder los panes,
cazan con los aguilechos,
cómense los gavilanes”.

GÓMEZ MANRIQUE.

TODA VEZ QUE

“Los argumentos no pueden tomarse en consideración, *toda vez que*, de ser aceptados, darian margen para &”.

Toda vez que es puro francés, en lugar de *ya que*, *pues*, *pues que*, *porque* &.—“Los galicistas sacan el monstruoso concepto de francés-español, bautizante por la ley del encaje, y hete ahí el modismo *toda vez que* figurando *una vez que*, *pues que*, *puesto que*, *supuesto que*, *siendo así que*, *con ser así que*, *comoquiera que*, *atento que*”.—P. MIR Y NOGUERA. *Hispanismo y Baroartismo*.

Igualmente defectuoso es “todo otro” en vez de *cualquiera*. “*Todo otro* argumento que se oponga será inútil”.

“...Y TODO”.—NI NADA

Y todo, pospuesta esta frase que nos es tan usual, y que debe conservarse, corrobora el concepto de lo que antecede, da énfasis, excusa explicaciones &.

“Le trato mal, le insulto, le ultrajo *y todo*”.—“Los fugitivos se creyeron seguros escondiéndose en casa del Señor N., pero entraron los soldados y se los llevaron presos con dueño de casa *y todo*.—Con pruebas *y todo*, perdió el pleito.—No lograría nada con eso *y todo*.—Caliando *y todo*, no se libró de la ira de su contendor &”.

Nótese que *y todo* en estas locuciones, excusa unas veces explicar lo que aumenta y lo da por expresivo de cuanto no se expresa, pero se lo incluye en el concepto a que se refiere; y en las otras locuciones, tiene el sentido de *sin embargo*.

Ni nada—corrobora lo absoluto de una frase negativa. “Salió furioso sin despedirse *ni nada*”.—Debiendo atender a sus intereses, no cobra lo que le deben *ni nada*”.

En España don A. Castro y S. Gili, tratando de estas dos frases, no las halla documentadas en la lengua clásica, pero sí usadas en la lengua hablada. (*V. Revista de Filología Española*, t. 4^o, cuad. 3. Art. *Miscelanea*).

Usadas en España y entre nosotros, debemos tenerlas como muy nuestras y del caudal castellano y casi irremplazables, por la énfasis de su conciso valor, sin que nos pongamos a escrupulear por no hallarlas en los clásicos.

Parece que fuera escrito entre nosotros este pasaje de Larra citado en la *Miscelanea*:—“La ley, señor, la ley. Clara está y terminante; impresa *y todo*: no es decir que se la dan a uno de tapadillo”.

TODOS NO

"*Todos no lo vieron, todos no son buenos etc.*".

Dígase *ninguno*, que es la negación respecto de su plural; de otro modo es dar un rodeo inútil, a saber, afirmar una negación en vez de negar.

"Aquellas cruces conservando *todas* la forma de cruz, eran siempre en algo tan diferentes, que *ningunas* concurrían entre sí".—PALAFOX Y MENDOZA, *Peregrinación*, l. II, c. 4.

Distinto es el caso de *nó todos*, pues *nó* en este caso se refiere a los sujetos no a la acción: *nó todos*, sino algunos lo vieron,—al paso que en "*todos no lo vieron*", la negación viene sobre el verbo para confirmarla, en vez de expresar la negación absoluta.

Nuestra corrección que se refiere a "*todos no*" como sujeto agente, de ningún modo puede extenderse a "*todos no*" como término de acción, pues en este caso el verbo con la negación se atribuye distributivamente al complemento y equivale a "*no todos*" es decir a algunos.

"Púrpura que a *todos no* abriga, vestido que puede ser de gala, mas no paludamento real".—GARAU, *El sabio instruido de la naturaleza*, idea 1^a.

Aun como sujeto agente, *todos no* se usará correctamente cuando se pondere distributivamente la ineficacia de cada sujeto en una unidad a acción.—"Aun todos (reunidos los varios sujetos) no podrán".

"Son los preladados con sus diócesis como el sol en el universo, que por más luces que por él se substituyan, *todos no* bastan a suplir sus influjos bénevolos".—ALCÁZAR *Vida de San Julián* Lib. II, cap. 1^o.

Resumiendo la locución: *todos no*, por *ninguno*, es incorrecta; no así *todos nó* cuando implica excepción en la totalidad.

TODOS SANTOS

Tenemos escrupulo de escribir:—calle, puente de *Todos Santos* refiriéndonos a los que tenemos al fin oriental de Cuenca, y a veces decimos y escribimos "*Todos los Santos*": muy bien hecho, sin que esto quite sea igualmente bien dicho sin el artículo, como aun tratándose de la fiesta de *todos los Santos* se lo suprime en España.

"Habrá sacristán que le dé a vuesa merced la ofrenda de *Todos Santos*".—CERVANTES, *Rinconete y cortadillo*.

"Como el día de los Difuntos, siguiente al de *Todos Santos*, se dicen gran número de misas de sufragio, era muy pingüe la ofrenda a que se refiere el texto".—RODRÍGUEZ MA-

RÍN, nota al pasaje citado de Cervantes, pág. 337.

Fr. Alonso de la Cruz titula así uno de sus castizos *Discursos evangélicos y espirituales* (1599):—"Discurso evangélico y espiritual en la fiesta y solemnidad de *Todos Santos*".

Igualmente Fr. Baltazar Pacheco en su *Sermonario del propio de los sanctos* (1605) dice: "1º de Noviembre. Sermones de la fiesta de *todos Sanctos*".

TOMAR

En nuestro lenguaje,—beber, embriagarse.

El Diccionario trae *bebido*, embriagado, al que equivale nuestro *tomado* que bien puede hombrlear con *bebido*.

Véase cómo, construyéndose "tomarse de licor", con este régimen se expresa estar como asido de él:—"Entre las otras muchas cosas malas que el vino tiene, es una muy grande,—que de hombre que *se toma del vino*, no se puede fiar el secreto".—ROMÁN. *Repúblicas del mundo*, parte 2 (1575), libro IX, cap. 17.

TONO

El *tono* de fulano, qué *tono!*—decimos para indicar su arrogancia y presunción, esto es, su *entono* y también su *entonación*.

"Es el mal que para las ofensas de Dios y seguir intereses, no dudamos perder el *entono* ni hacernos hombres comunes y áuh disfrazados a veces, si el caso lo pide, cual se hizo Saúl, mudándose la autoridad real para ir a la mujer Pitonisa, a saber sus intentos, y no echando de ver que iba hecho hombre común y sin su *entonación*".—ALVAREZ. *Silva espiritual* (1519), Magdalena, consideración 2ª § 4.

"Dentro de sí había de hallar mil razones de humillar su *entono*".—FR. MELCHOR DE SANTA MARÍA, *Cuaresma* (1635). Ceniza.

Tono entra correctamente en la frase "darse tono".

A TONTAS Y A CIEGAS

Sin concierto, alborotadamente. Modo adverbial que usamos muy bien equivalente al castellano "A tontas y a locas".

"Pero, porque no dan *a tontas y a locas*, lo que llamáis aquí palo de ciego, para eso ponen a la vara un ojo encima".—MANRIQUE. *Laurca evangélica* (1608), Lib. III, disc. 2. § 5.

TOPETEAR, TOPETEARSE

Lo propio es *topetar*, *topar*.

“Es de ver
topctarse los carneros
y retozar los corderos
y estar a verlos nacer”.

JUAN DEL ENZINA (*Antología de Poetas
Líricos Castellanos* de Menéndez y Pelayo t. VII, p. 94).

TORCAZA

Conservamos esta forma anticuada de *torcaz*.

“La paloma *torcaza* hace su nido de laurel”.—SUÁREZ DE
GODOY. *Tercero de varias consideraciones* etc. (1598) vers. 1º

TRAGAPASO (Ayunar al)

En castellano se dice ayunar a *traspaso* del penoso ayuno que consiste en no comer desde el jueves santo hasta el sábado de gloria.

“Al *traspaso* ayunaba
todos los viernes,
y aun por viernes tenía
todos los jueves.

LUXÁN. *Yida de San Benito* (1750) canto 3.

Hemos inventado nosotros la palabra *tragapaso* deformando la original, para expresar también la deformación de ese ayuno; pues ayuna a *tragapaso* (como si se dijera que traga, come a cada paso) el que al día lo quebranta cuantas veces puede.

Del hijo pródigo dice al Padre Niseno:—“Ayunaba al *traspaso* el engañado mozo, no comía en todo el día”.—*Asuntos predicables* (1627) Ceniza, asunto 3º

“Aunque ayunéis *traspaso* y derraméis copia de sangre, si se hace con propia voluntad contra la de los superiores &”.—FR. JUAN B. MADRIGAL. *Homiliario Evangélico* (1602) Hom. 23.

TRAMPANTOJA

El engaño, enredo etc. es masculino.—*trampantojo*.

“¿Es posible que si Saturno fuera Dios pudiera hacerle el mundo *trampantojos*?—FR. JUAN MÁRQUEZ. *Espiritual Hierusalem* (1603) Consid. 6.

“En todo esto os ponen *trampatojos*, son gentes sin Dios”.—

FR. JUAN HURTADO. *Sermones de adviento* (1614) Dom. 3.

"¿Quién nos asegurará de las ilusiones de los sentidos, de los *trampantojos* de la imaginación?"—MIR. *Harmonía entre la ciencia y la fe*. Cap. 3.

TRANCA

Es un palo grueso con que se asegura una puerta para que de fuera no puede abrírsela.

Usamos este nombre para designar el atajo formado por dos palos entre los que se atraviesan otros por los huecos que del uno al otro se correspondan, y sirve para impedir el paso del ganado.

En Alava de España se llama *barrerón*. "cierre formado con dos pies derechos por los cuales pasan por sendos agujeros cuatro o más palos dispuestos horizontalmente. Se emplea en los campos para impedir el paso del ganado".—BARAIBAR Y ZUMÁRRAGA. *Vocabulario de palabras usadas en Alava y no incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española*.

TRANZAR

Entre otros sentidos que no vienen al caso,—expresa *cortar*.

"La voluntad que ha de producir muchos actos de verdadero y entero amor, ha de estar tan aguda, que *trance* cuanto se le pusiere delante hasta llegar a Dios".—FRAY ALONSO DE MADRID. *Arte para servir a Dios* (1567) parte 3.^a cap. 1.^o

Empleámoslo por *transigir*, que es lo propio, sin que, por lo demás, desmerezca el vigoroso sentido figurado que le damos a quien *tranza* en un pleito,—lo corta.

TRASTE

Por utensilio, enseres,—es *trasto*.

Traste es la división que tiene el mango de la guitarra para la variación de sonidos.

"Siendo la mano izquierda la que, por lo menos, levanta la clavija y pisa el *traste*".—MÁRQUEZ. *Los dos estados de la espiritual Hierusalem* (1610) pág. 265.

Reñir será "tirarse *trastos* a la cabeza", mas nó *trastes*, como decimos.

TRASTORNAR

"*Trastornando* el cerro se encuentra el camino"—que es como decir tomar dar la vuelta por la altura hacia atrás de ella.

El Diccionario no trae esta significación que al verbo *trastornar* da nuestro pueblo, del que nos reimos oyéndole el que creemos vulgar disparate, siendo así que no es sino un modo de decir que antes se usaba y que no hay por qué condenar.

“En tanto que el sol se levanta y está sobre los signos que terminan nuestro horizonte (que se llaman septentrionales) parece que todas las cosas viven, están alegres y con frescura: cuando se *trastorna* a los otros signos que se esconden a la parte austral, todo se marchita y queda como sin virtud y triste”.—SIGUENZA. *Vida de S. Jerónimo*, libro VI, disc. I.

TRAZA

Entre otros sentidos, tiene el de recurso, arbitrio para algo.

“Ved la *traza* de Dios tan soberana que me dice:—David deseáis acudir a mis necesidades y valerme en algo, y hacerme dádivas, testigos de vuestro amor? A mí en mi persona no podréis, que nó las he menester, mas volved esos deseos y voluntades a mis santos, ejecutadas en mis pobres”.—LA NUZA. *Homilias*, t. 1, hom. 16.

“De otra *traza* con que cada uno se puede aparejar para morir”.—ALFARO. Trad. de las *Obras* de Blosio (1614) Pág. 350.

Persona *de trazas* es en castellano la que, por su discreción y habilidad tiene recursos acomodados al logro de un propósito.—“Despachó a don Juan, Obispo de Cuenca, persona prudente y *de trazas* para que reconciliase a el Rey de Francia con el Papa”.—MARIANA. *Hist. de España*, Lib. XIX cap. 5.

Hemos alterado el sentido de *traza*, dándole carácter de burla, desprecio:—“Ésa *traza* de fulano se atrevió a provocarme! ¡Miren qué *traza*!”.

También deformamos *traza* (diseño, plano de un edificio) diciendo *tracc*.

TRESQUILAR

Decimos en vez de *trasquilar* que trae el Diccionario, sin que se entienda por qué ha omitido consignar *tresquilar*, como su equivalente.

“Los persas cuando llevaban a enterrar los muertos, todos iban *tresquilados* y con vestiduras rotas, y cuando moría algún señor, *tresquilaban* los cabellos”, FR. HIERÓNIMO ROMÁN. *Segunda parte de las Repúblicas del mundo*, lib. III, cap. 12.

TRILLAR

En sentido figurado “frecuentar”, según el Diccionario.

Usásmoslo y muy vivamente en el sentido ponderativo que expresa la frase "trillar a patadas a alguien".

El P. Juan Mir en su *Rebusco* dice:—TRILLAR. "Estos enemigos *trillaban* el reino.—Como carro herrado *trillabais* los enemigos".—(Fr. Juan de Santa María (*Hist. gen. prof.*)—El sentido figurado del verbo *trillar* es *hollar, quebrantar, pisotear, humillar, deshacer*. El que señaló el Diccionario moderno al decir que "*trillar*, figurado y familiar; es frecuente y seguir una cosa continuamente y de ordinario", no basta para la inteligencia de los buenos autores. Se pasó por alto la acepción metafórica usada por Santa María, apuntada en el Diccionario de Autoridades, que es la principal de donde toma origen la de *frecuentar*, pues el hollar y pisar un camino hácele *trillado*, común, regular y sabido. Los derivados son (demás de *trillador, trillado, trillazón, trilladera*, puestos en el Diccionario): *trillable, trilladizo, trilladero, trillativo, trilladura, trillatorio, trilladamente* etc."

TRINQUETE

Decimos impropriamente al sujeto grueso, gordo. El palo llamado *trinquete* en marinería, expresa idea nó de gordura, sino de resistencia, fortaleza.

"*Es un mozo como un trinquete*.—Aplicase al mancebo fornido y, por lo tanto, apto para el trabajo".—SARBI. *Florilegio* etc.

TRONCHO

Es "tallo de las hortalizas".—Dámosle el sentido de pedazo, fragmento, porción, trozo, & diciendo "un *troncho* de carne, de pan &".

"Cuánto alivio hay en la malva
que nace fuera en el suelo,
y cuánto en el asfodelo.

"La malva es muy buena de comer, y el *troncho* del asfodelo muy dulce".—GRACIÁN, *Morales de Plutarco*, (1574) parte 4^a fol. 246.

TROZADORA

Decimos de una sierra grande con un mango a cada extremo y que sirve para cortar madera al través. En castellano, *tronzador*.

TÚ Y ÉL.

“Tú y él cállense, vénganse”. Solecismo común entre nosotros en esta forma y otras análogas.

Adscribese el verbo a cada sujeto en singular, y se dirá:—“Calla tú, calle él; ven tú, venga él. Mas si a *tú* y *él* se les junta para una misma acción, ya constituyen sujeto plural que pide verbo en plural:—“Tú y él *callaos, venid*”.

TUGAR

Tugana, en quichua, es arrullar. *Tuga* entre las tórtolas una que arrulla mejor y más dulce y constantemente que las demás.

Tugana y su castellanizado *tugar*, no son sino el *tubare* italiano que tiene el mismo significado,—rara analogía de dos lenguas tan distintas, y que no es sino la manifestación de que muchas veces la onomatopeya es generadora de fonética similar en los idiomas.

“Candide tortorelle innamorate,
delizia e cura de la donna mía,
che de 'l costante amor l' inno *tubate*
contente assai de la prigion natia”.

STECCHETTI. *In mare.*

“È sopra i merli e sopra le baltresche *tubano* le colombe”. — PASCOLI. *La canzone del carrocio*, 2.

TUPIDO

En sentido propio, es cerrado, apretado. Usámaslo figuradamente aplicándolo al sujeto poco perspicaz, encaprichado en no entender bien. *Tupirst*, proceder como *tupido*.

TURUMBA

Hacerle a uno *turumba*, aturdirle, atolondrarle. Lo propio es *tarumba*.

“¡Vamos! usted me quiere volver *tarumba*!”—TRUEBA. *Cuentos campesinos. La capciosidad.*

TUSA

Como voz americana defínela así el Diccionario de la Academia:—“*Espata* de la mazorca de maiz”.

"*Espata* (Botánica) bolsa membranácea que cubre el espádice".

"*Espádice* (Botánica) receptáculo común de varias flores encerrado en la espata".

Y, entretanto, resulta que nuestra *tusa* es el eje, espiga sobre la que se crían agrupados los granos del maíz, lo que los alaveses llaman "*coscol*, mazorca del maíz desgranado".—(V. BARAIBAR Y ZUMÁRRAGA. *Vocabulario* &.).

Debemos reparar que nosotros usamos *mazorca* para designar el fruto íntegro, esto es,—el grupo de grano sobre la *tusa*, mientras los españoles llaman *mazorca* a sólo nuestra *tusa*.

Carozo, *raspa* sustituyen a nuestra *tusa* en este pasaje:—"Sentándose sobre un montón de *carozos* o desgranadas *raspas* de maíz".—VARELA. *El filósofo y la tiplé*.

En sentido figurado decimos en lenguaje familiar *tusa*, por pena, aflicción ocasionadas por no lograr algo que se apetecía; *entusado*, afligido.

TUSAR

Por trasquilar, recortar con tijeras, es *atusar* "Vivió tresquilado y *atusado*".—PINEDA. *Agricultura Christiana* (1589) Diál. 10, § 4.

Nosotros conservamos ¿y por qué nó? la forma arcaica, *tusar*.

U

UMBRAL.

Es la parte inferior de la puerta, opuesta a la superior,—al *dintel* que nosotros decimos *umbral*.

Bien dice Tobar en Consultas:—"El léxico acepta como término de arquitectura la acepción de *umbral*" madero que se atraviesa en lo alto de un vano para sostener el muro que hay encima,—con lo cual autoriza, casi, el significado que los ecuatorianos dan a la palabra anotada,—*umbral*".

Ni sólo es nuestro el uso de *umbral* por *dintel*. En el siglo XVII, al *dintel* llamábale *umbral de arriba*. Fray Hortensio Félix Paravicino:—"Atollite portas (Ps. 23) principes vestras

et elevamini portæ &. En el hebreo está *principium portarum vestrarum*. Levantad el umbral de arriba, el dintel, (dicen los arquitectos) el principio y cabeza de vuestras puertas Levántense más las puertas eternas porque entra el Rey de la gloria. Alzad el dintel del alma, ensanchad el corazón, despreciad bienes de tierras, recibid en el pecho a Dios y no sintáis cortamente de Él".—(*Oraciones evangélicas* (1636) Feria IV, § 6.

UN, UNA

Es incorrecto el uso de estos artículos indeterminados en locuciones usuales nuestras como:—"Me dió *un* dolor de cabeza. Me causaron *una* molestia &", en las que, para ser correctas necesitan un complemento que caracterice la índole de ese dolor, de aquella molestia.

Un, una, en casos análogos a los citados, degeneran de la índole castellana en la francesa. Ejemplo:—"Biré, refiriéndose a una obra de Poizot, escribe:—"Livre exquis et rare, où il y a une lumière, une foi, une ame" (*Romans et romanciers contemporains. - Deux romanciers catholiques*) "Hay luz, fe, alma"—se traduciría en castellano; mas nó—"una luz, una fe, una alma".—a no ser que se las caracterizase diciendo, por ejemplo,—una luz celestial, una fe varonil, una alma sincera.

"No perdáis el aliento ni seáis pusilámines, antes bien, haced lo que el delfín que con *un* género de alegría se ostenta sobre las olas mientras dura la tormenta".—*La Corte Santa*, trat. 1.º lib. III secc. 36.

"No hay que maravillarse, sino dar gracia a Dios de que admite *un* callar reconocido cuando no hay otros sacrificios que ofrecerle.—GALLO. *Historia y diálogos de Job* (1621) Diál. 3. cap. 42.

Amaya, hablando del mundo dice: "Este es el tirano que nos rige, y el que con *una* suavidad vehemente engañoso nos deleita, nos cautiva, y con *un* dulce halago nos mata; este nos pierde con *un* bien enmascarado que sólo lo parece en el sonido y apariencia, nó en la sustancia, pues sin promesas y dádivas son *un* vapor como el que sale de la boca en el invierno, que apenas se han apercibido con la vista cuando breve desaparece".—AMAYA. *Desengaño de los bienes mundanos* (1681) cap. II.

"Por el pecado de Adán cayó tal borrón en este libro de la conciencia, que pocos aciertan a leer en él y poner aquí los ojos, sino en *un* amor propio, en *una* pasión e interés que ciegan".—ORTIZ LUCIO. *Jardín de amores santos* (1592) Tabla v. Conc.

"Su vestido engrandecía la desnudez, su comida hacía sa-

broso el ayuno, todas sus acciones exhalaban *una* pureza de virgen".—P. NUÑEZ DE CEPEDA, *Idea del Buen Pastor* (1682) empr. 41.

"Prosiguíó con salud hasta la Octava del Corpus, en que le dió *una* calentura que no le dejaron los médicos bajar a la iglesia".—PALAFOX, *Vida interior*, (1691) últ. cap.

Cuando *un*, *una* no son indeterminados cuando expresan indivisión, entereza, &, entonces no necesitan complemento.—"Si deseas llegar brevemente al conocimiento de la verdad y a la quietud del alma, y a la cumbre de la perfección importa que seas de *una* voluntad, y de nada tengas más cuidado que de agradar a tu dulcísimo Dios, Criador y Bienhechor tuyo".—FR. GREGORIO DE ALFARO. Trad. de las *Obras de Ludovico*, B'osio (2614) Pág. 112.

UÑAR

Robar cautelosamente. Merece entrar al Diccionario este verbo cuyo expresivo sentido figurado armoniza con el que tiene *uña*:—Destreza o suma inclinación a defraudar o hurtar". (*Diccionario*).

URSULA (Santa) y sus *once mil vírgenes*.

Refrán usual nuestro es éste para ponderar cuán endeudado vive alguien:—"Debe a Santa Ursula y sus *once mil vírgenes*".

La Santa mártir Úrsula, Princesa de raza sajona, no es acreedora sino a nuestra veneración, lo mismo que sus *once* Santas compañeras martirizadas el siglo V por los Hunos en Colonia, *once*, y nó *once mil*, . . .

¿De donde estos *miles*?

¿En conmemoración de la Santa y de ellas se había puesto esta inscripción:—VRSVLA. ET. XI. M. M. V. V., esto es:—*Ursula y Once Vírgenes Mártires*",—traducida con bárbara aritmética por un bárbaro traductor que a las *M. M.* iniciales de *Mártires* las convirtió en *miles*.

El lector cavilará si es sorna o credulidad esto de Fray Hernando de Camargo y Salgado que, a mediados del siglo XVII, consignó lo siguiente acaecido en 1505:—"Fueron trasladadas once cabezas de las once mil vírgenes . . . de la ciudad de Colonia al monasterio de San Pablo de la ciudad de Burgos".—(*Építome historial de la Iglesia militante*—1641—Folio 289).

UYANZA

Regalo que se pide a alguien por algo bueno que le sobreviene. Especialmente dicese respecto de la ropa recién estrenada.

No acertamos con el origen de este vocablo que es tan usual en nuestro lenguaje familiar, y expresa lo que en castellano *albricias*.

“Recibe los parabienes, pide *albricias* de tu hallazgo”.—FR. ISIDRO DE SAN JUAN. *Triunfo evangélico de Cristo*, (1672) pág. 307.

(Continuará)

HONORATO VAZQUEZ